



EL BÁSQUETBOL COMO TURISTA

Fernando Bastide, columnista de BÁSQUETBLOG, estaba preocupado: se puso a escribir y no paró. “Me pasé de vueltas: hice ‘un libro’”, nos comentó. Cuando leímos su relato del viaje a EE.UU. nos quedó claro: había que publicar la nota completa.

Hace ya unos cuantos años, cuando recién comenzaba mi actividad como agente, tuve ocasión de leer un artículo en un número de THE SPORTING NEWS en el cual el redactor relataba su experiencia recorriendo varias ciudades de Estados Unidos asistiendo a partidos de básquetbol universitario, finales de conferencia, durante la llamada “Locura de Marzo”.

Desde aquel entonces siempre tuve en mente hacer un viaje que, aunque no fuera igual, pudiera semejarsele, haciéndome vivir esa emoción que sin dudas sintió el periodista viendo partidos día tras día y más de una vez, varios por jornada.

Así, a fines del año 2009 pude planear una vacación de una docena de días y que encajara con la época en que finalizan los torneos universitarios en los Estados Unidos. Así, con una debida observación de los programas de partidos, dispuse la obtención de pasajes y reservas hoteleras.

Sería la primera vez en que mi viaje resultara puramente turístico ya que en las diversas ocasiones en que tuve la oportunidad de viajar a Estados Unidos siempre lo había hecho con un propósito de trabajo: visitas a campamentos, agentes, torneos y también la interesantísima y breve experiencia con el wrestling (lucha libre) fueron siempre los objetivos de mis viajes.

En esta ocasión sería diferente.

La partida

La salida desde Ezeiza la hice en un



Bastide, en el Scottrade Center de Saint Louis, preparado para ver juegos de la NCAA.

vuelo directo a la ciudad de Atlanta, estado de Georgia. Es bueno iniciar una visita a Estados Unidos en una ciudad como Atlanta. He tenido la suerte de conocerla con motivo de mi relación con el grupo Turner, que para fines de los años 80 tenía, además de los Atlanta Hawks, los Braves (beisbol), CNN y tantos otros intereses, como una compañía de lucha libre (wresling) en la que se desempeñó Jorge González, recientemente fallecido.

Desde aquel entonces, época de triunfos de los Hawks con Dominique Wilkins, Kevin Willis y el actual coach de los Boston Celtics, Doc Rivers, tuve siempre un sentimiento por este equipo. Por lo tanto, era ideal entrar por esa ciudad y aprovechar unos días de estadía para reconocer lugares y comenzar mis

andanzas por las canchas.

Atlanta, Georgia

Tenía dispuesto permanecer tres días en la ciudad. A mi llegada, de mañana muy temprano, realizados los trámites de alojamiento, hice mi primera caminata tratando de reconocer lugares que hacía tiempo no visitaba.

Inmediatamente después de acordar con mi amigo Herb Rudoy, de la agencia Interperformances y representante de Manu Ginóbili y Fabricio Oberto entre tantos otros, la adquisición de entradas para partidos NBA durante mi estadía, me dirigí hacia la zona céntrica de la ciudad.

SIGUE EN PÁG. 15

VIENE DE PÁG. 14

Atlanta es una ciudad con tremendo nivel de trabajo. Empresas multinacionales de todo tipo, puerta de entrada y salida tan importante como Nueva York o Miami. Luego de caminar por sus calles solitarias y frías –el invierno estaba cerca de terminar, pero la primavera tarda en llegar- me dirigí hasta el complejo del Hotel Omni, donde se encuentra la central de la CNN, el Phillips Arena –estadio de Atlanta Hawks- y el mencionado hotel.

Durante el horario de trabajo, Atlanta parece una ciudad sin movimiento. Muy poca gente por las calles y el movimiento usual de su extraordinario sistema de transporte público. Encontré al complejo muy cambiado, diría venido a menos en relación a las épocas de los '90 en que lucía lujoso, impactante con sus jardines colgantes –hoy desaparecidos- y sus confortables y suntuosos cafés.

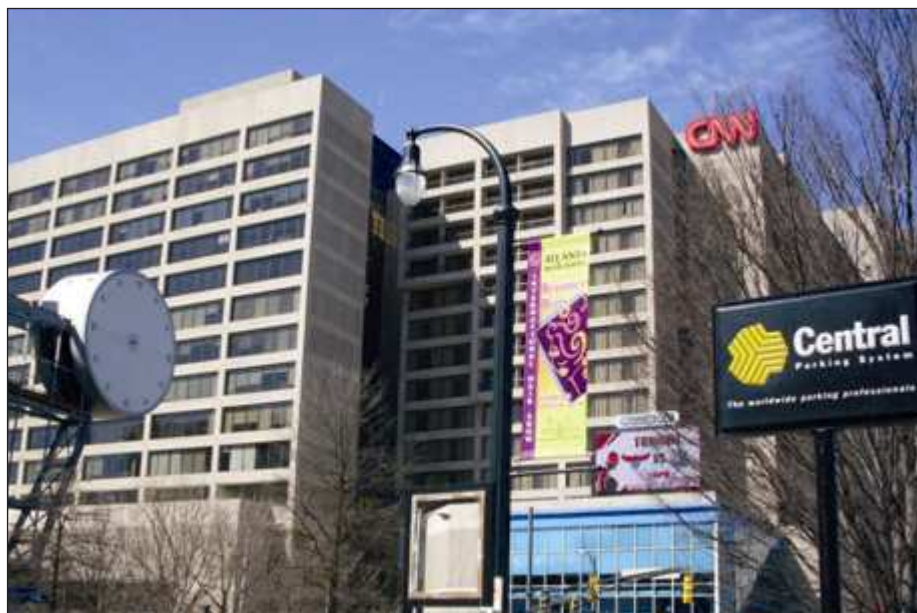
Donde estaba el viejo (para ellos, para mí formidable) estadio, hay un gran estacionamiento y el estadio fue corrido hacia el fondo del complejo. Por supuesto, han construido uno con todas las comodidades. Luego de una breve recorrida, y espantado por los precios de todo el merchandising, volví para el hotel. Esperaba un descanso para estar listo para el juego de la noche.

Para las 6 de la tarde, una hora y media antes del juego de los Hawks frente a Dallas Mavericks, ya estaba en el estadio. En la ventanilla correspondiente estaba mi entrada, regalo del General Manager de los Hawks por mediación de Herb. Así sería en todos los partidos NBA a los que asistiría en mi viaje.

Además de la atención que recibir la entrada significa, el ahorro de dinero es más que importante. La ubicación, tanto en Atlanta como después en el Madison Square Garden, fue siempre preferencial. ¿El valor? Mmm... cerca de los u\$s 150.-

Se estaba cerrando la serie regular y en cada asiento había un aviso ofreciendo la renovación para la temporada que ahora estamos iniciando. Valor ofrecido: 180 dólares. por partido. Además de la compra para toda la temporada, hay sistemas variados de selección de partidos. Para elegir.

Los Hawks no tuvieron una buena noche. El estadio presentaba muchos claros y el equipo no termina de prender



El complejo Omni y la CNN, en una postal típica de la ciudad de Atlanta.

en la gente. Ha tenido una buena temporada, pero nadie espera que sean candidatos ni siquiera para la división. Derrota frente a los Mavericks que sí estaban afilados y en busca no sólo de su división y conferencia, sino también del premio mayor. El tiempo mostró que no estaban para eso.

Igualmente, se disfruta un partido en estos estadios. Pude comer durante el juego, prestar atención a muchísimos detalles, jugadores, público y una velocidad

“ SI BIEN EL JUEGO
ES EL MISMO, EL
BÁSQUET UNIVERSITARIO ES
MÁS PENSADO QUE LA NBA.
NO ESTÁ SUJETO A TANTAS
RÁFAGAS Y LOS ENTRENADORES
TIENEN UNA IMPORTANCIA
QUE NO ES
TAL EN LA NBA. ”

que no se nota tanto al ver los partidos por televisión.

Hacia más de 10 años que no veía un partido NBA en “vivo”. Así que lo aproveché muchísimo.

Al día siguiente tenía mi primer partido universitario: Georgia Tech enfrentaba a Boston College.

Georgia Tech, donde jugaran los hermanos Barry, James Forrest, Travis Best, Denis Scott (hoy comentarista NBA), Eddie Elisma y más recientemente una de las sensaciones de la nueva temporada, Chris Bosh, ha mantenido una alta

tradición dentro de la Conferencia ACC (Atlantic Coast Conference).

En el equipo de la temporada 2009/2010, Georgia Tech destacaba a un par de jugadores que finalmente hicieron historia. Gani Lawal, draftado en segunda ronda y firmado por los Phoenix Suns recientemente (ahora derivado a la NBDL) y principalmente Derrick Favors, tercera elección del draft 2010 por los New Jersey Nets, donde está jugando y muy bien, teniendo en cuenta que es un rookie con sólo un año de básquetbol universitario.

Pero además de estas futuras estrellas NBA, pude apreciar un jugador, Zach Peacock, que tendré en cuenta en tiempos futuros para ver de traerlo a Argentina. No se puede con la propia naturaleza, el agente pudo más por unos instantes.

El básquetbol universitario tiene profundas diferencias con el profesional. En su naturaleza, el juego es el mismo, pero algunas reglas lo vuelven más pensado, no sujeto a tantas ráfagas y los entrenadores tienen una importancia que no es tal en la NBA. Ello a pesar del dinero que ganan.

Me deleité entonces con un partido bien universitario.

El ambiente merece también un párrafo. Las universidades llevan a los estadios la banda musical. Georgia Tech no es la excepción. En los tiempos muertos, antes de la iniciación del juego, en el entretiem po y cada vez que se presenta la oportunidad, se disfruta de música tradi-

SIGUE EN PÁG. 16



La banda musical de la Universidad de Georgia Tech, en las finales de conferencia.



Atlanta-Dallas, en pleno juego.

VIENE DE PÁG. 15

cional americana y algún rock & roll.

También se puede apreciar la identificación de los fanáticos con el equipo de la universidad, de la que fueran alumnos o no. Porque muchos de los asistentes son simpatizantes del equipo sin haber asistido a ella. Concurren en familia, mucha gente mayor, con hijos y nietos, gran camaradería. Son algo más de dos horas de buen básquetbol, música, emoción y en resumen, una fiesta familiar.

Finalmente, un detalle. Las universidades de Georgia Tech y Boston College no habían tenido una buena temporada hasta allí. El triunfo de Georgia Tech le permitió entrar a la definición de la conferencia, jugada a sistema de playoffs. Terminó accediendo a la final del torneo y clasificando para la "Locura de Marzo".

De regreso en el hotel, temprano porque era sábado y el horario del partido en Georgia Tech lo permitía, mas básquetbol pero por TV. Del universitario o NBA. Es maravilloso que en la televisión haya puro básquetbol en lugar de fútbol.

En el tercer día en Atlanta tenía un nuevo partido NBA. Esta vez los Hawks esperaban a Milwaukee. Con Delfino.

Al revés del partido anterior, el estadio estaba lleno. Raro el tema. Bien mirado, el partido con los Mavericks era más importante pero alguna razón tendrían los simpatizantes de Atlanta para elegir este partido. Tuvieron razón, triunfo de Atlanta. Delfino bien, haciendo casi de todo. A su equipo le faltaba Bogut, su centro, y esto les obligaba a cambios po-

sicionales que llevaron al argentino a ocupar varios puestos, hasta de power forward.

Este partido, a comienzos de marzo de 2010, el final de la temporada NBA y el Mundial lo hicieron madurar mucho a Delfino. Lo que he visto suyo en la nueva temporada, con el equipo mejorado por la vuelta de Bogut y la mayor injerencia del base Jennings le han dado un vuelo al que será difícil encontrarle techo.



EN LA NCAA HAY SIMPATIZANTES

QUE NO FUERON ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD A LA QUE ALIENTAN. VAN EN FAMILIA: MUCHA GENTE MAYOR, CON HIJOS Y NIETOS, Y GRAN CAMARADERÍA.



Llegada la noche, cena en el hotel con comida comprada en un buen lugar. En la habitación y mirando básquetbol por TV. Gran final. Me esperaba la partida a St. Louis, Missouri en la mañana siguiente.

Saint Louis, Missouri

La llegada a St. Louis ya me mostraba profundas diferencias con Atlanta. Un aeropuerto pequeño, con poco movimiento. Traslado al hotel Sheraton, justo en-

frente al Scottrade Center donde se desarrollarían las finales de la Conferencia Missouri Valley, a partir de un par de días después.

Era mi primera visita a la ciudad de St. Louis y en general a la región donde está situada. A orillas del río Mississippi, que divide al estado de Missouri con Illinois. Llanura, un paisaje muy parecido al de nuestra pampa y la belleza de su muy famoso río, con sus leyendas e historias de otras épocas muy vistas en películas a lo largo de los años.

Desde la ventana de mi habitación podía ver el estadio, grande, imponente. La ciudad es del tipo tradicional del interior de los Estados Unidos. Con relativa actividad en las calles durante las horas de trabajo, amplias avenidas, muy buen sistema de transporte público. En especial el ferrocarril, muy cómodo, limpio y con horarios estrictos.

El programa en St. Louis era el siguiente: los dos primeros días estaban destinados a conocer la ciudad, caminatas, paseo en barco por el Mississippi, shoppings, etc. Al tercero ya tenía programa de básquetbol. St. Louis University recibía a Temple, en partido correspondiente a la Conferencia Atlantic 10.

Quienes lean esto podrán suponer mi interés en este juego. Para Temple jugaba Juan Fernández, hijo del "Lobito" Fernández, gran base de nuestra Liga Nacional, que jugara para Gepu, Estudiantes de Olavarría, Boca Juniors

SIGUE EN PÁG. 17



Vista exterior del Scottrade Center.



Al fondo, el Gran Arco y el viejo Tribunal de Justicia de la ciudad de Saint Louis.

VIENE DE PÁG. 16

(campeón con todos ellos).

Finalmente, en los dos días posteriores, asistencia al Scottrade Center para disfrutar las finales de la Conferencia Missouri Valley, que detallaré más abajo.

Comenzaré con los detalles turísticos de St. Louis. Caminando desde el hotel por sus amplias avenidas, me llegué a las orillas del río Mississippi. Contraté para la tarde una excursión en barco y me dirigí al museo histórico de la ciudad, ubicado en forma subterránea, debajo del Gran Arco que, construido totalmente en acero inoxidable con una altura superior a los 200 metros, recuerda el inicio de la Conquista del Oeste, mítica epopeya norteamericana.

Dice la leyenda (¿la historia?) que la Conquista se inició desde allí, pero además frente al río se erige también el primer Tribunal de Justicia de la ciudad, hoy también un museo. Allí se dictó la primera sentencia que otorgó la libertad a un esclavo (Caso Scott). Básquetbol y Derecho han sido las vocaciones de mi vida y acá se dieron ambas.

Como dije, por la tarde hice mi excursión por el río. Tiene más atractivo por lo famoso del Mississippi y por el modelo de barcos, que por la excursión en sí. Durante el recorrido no hay grandes cosas para ver.

Sobre la margen opuesta a la ciudad se ingresa al estado de Illinois, un gran puente cruza el río. Sobre el puente, el ferrocarril.

El ferrocarril es el medio de transpor-

te de personas que más añoramos los argentinos, seguramente. Puntual, cómodo, limpiísimo, con tarifas combinadas con líneas de ómnibus. Da gran envidia.

Del tema shoppings (malls) -paseos del segundo día- nada hay para considerar novedoso. Ya podemos decir que conociendo uno hemos conocido a casi todos. Indudablemente, los artículos de alta gama abundan, pero nuestra economía no hace muy recomendable su adquisición.

“ EL MUSEO HISTÓRICO DE ST. LOUIS ESTÁ UBICADO EN FORMA SUBTERRÁNEA, DEBAJO DEL GRAN ARCO, QUE RECORDA EL INICIO DE LA CONQUISTA DEL OESTE, MÍTICA EPOPEYA NORTEAMERICANA. ”

Llega el tercer día en St. Louis y hay partido. La Universidad de St. Louis espera a su rival, Temple, en juego correspondiente a la Conferencia Atlantic 10. No son grandes equipos. Temple es mejor y terminará ganando la conferencia pocos días después, destacando a Juan Fernández, MVP de esas finales.

Ganó Temple, con un cierre perfecto de Fernández que asumió un protagonismo desde su puesto de escolta que lleva a pensar que para la temporada

2010/2011 lo veremos como base titular de su equipo. Cerró con un doble y un triple, ambos de gran factura.

Al igual que en Georgia Tech, el ambiente familiar, la música, la comida acompañan la fiesta deportiva. Un detalle. Había sacado mi entrada por Internet. Al llegar a mi ubicación, la misma no era nada buena, ya que no podía ver bien por la cercanía de la “jirafa” de uno de los canastos. Error mío al elegir la ubicación, que por cercana al campo de juego, no era la mejor para ver el partido.

Pidiendo disculpas me dirigí a las oficinas del estadio e inmediatamente me reubicaron en muy buen lugar, desde donde pude apreciar el partido plenamente.

Finales de Missouri Valley

Algunos detalles que hacen a la importancia de esta competencia. La conferencia Missouri Valley estuvo considerada por la mayoría de los medios y observadores como un Mid Major Conference. Es decir, de nivel medio. Por debajo de la ACC (Atlantic Coast Conference), de la Big Ten, de la SEC (South Eastern Conference), Big East, BIG 12 y algunas otras pocas.

Este criterio se ha modificado, incorporando a la Missouri Valley a las High Majors, componiendo lo más granado del básquetbol universitario.

La componen 10 universidades. Northern Iowa, Creighton, Illinois St., Southern Illinois, Wichita St., Bradley, Indiana St.,

SIGUE EN PÁG. 18

VIENE DE PÁG. 17

Drake, Evansville y Missouri St.

Se preguntarán porque St. Louis University no está en esta conferencia e integra la Atlantic 10. Simplemente porque dejó su pertenencia para ir a ésta última, donde la parte económica es más relevante, por los derechos televisivos y otras cuestiones. Hay en la ciudad cierto resentimiento sobre esto. Es de señalar que en la ciudad de St. Louis y en el Scottrade Center, en particular, se juega siempre el torneo final de la conferencia, por lo que la importancia de la ciudad cabecera del Estado es indudable. Y la Universidad de St. Louis no es parte de esa competencia tan trascendente para el deporte de la ciudad.

Al Torneo Final de la Conferencia acceden la totalidad de los equipos. Pero los últimos cuatro juegan en el día de iniciación, una eliminatoria de la cual quedarán los dos ganadores. Estos, más los seis primeros clasificados integrarán el grupo de ocho que se enfrentarán por el sistema de eliminación directa.

La primera eliminatoria dejó en el camino a Southern Illinois y Evansville, permitiendo que Drake y Missouri St. pasaran al cuadro final a jugarse el día siguiente.

Tratando de hacer memoria, veré de mencionar jugadores que provenientes de estas universidades, pasaron por Argentina durante la Liga Nacional.

En Southern Illinois jugó Paul Lusk (Andino Sport Club 1997). En Evansville, Richie Johnson con paso fugaz por Boca Juniors en 1993. De Creighton recuerdo muy bien a Chad Gallagher que jugara con Olimpia de Venado Tuerto en la década del 90.

El estadio se dividió en tantas partes como equipos participaron, haciendo que los seguidores de cada universidad tuvieran sus lugares asignados en conjunto. Esto daba una imagen muy colorida, a la vez que simpática. Los cantos de cada uno eran contestados por su rival de turno y por supuesto ningún tipo de agresión ni siquiera de palabra.

En cada partido, en las cabeceras detrás de los canastos, se ubicaban las bandas musicales coincidiendo en la cercanía con el respectivo banco de suplentes. Los organizadores alternan la entrada de sonido de cada banda, al igual que con las “cheerleaders”.



Embarcadero del río Mississippi. Lugar de partida para una de las excursiones.

El estadio con capacidad completa en todas sus jornadas. Algo más de 22 mil espectadores. Cada grupo con los colores distintivos de sus universidades en gorros, buzos, bufandas, etc.

Como es de estilo, los espacios de comidas, baños, merchandising, etc. abundan y todos en perfecta forma, limpieza y orden.

¿Existe mejor lugar en el mundo para comer un auténtico “hot dog” que un estadio de básquetbol en USA? Opino que

“ EN SOUTHERN ILLINOIS JUGÓ PAUL LUSK (ANDINO 1997). EN EVANSVILLE, RICHIE JOHNSON (BOCA 1993). DE CREIGHTON RECUERDO A CHAD GALLAGHER (OLIMPIA EN LA DÉCADA DEL '90). ”

no y si bien puedo aceptar una opinión en contrario –por aquello que sobre gustos no hay nada escrito- será difícil que me convenzan.

Sólo puede compararse con algunas canchas en Argentina y sus exquisitos “choripanes”.

El favorito del torneo, y finalmente el ganador, fue Northern Iowa. Ganó su primer juego a Drake 55-40, Semifinal a Bradley 57-40 y la final a Wichita St. –segunda en la serie regular- 67-52. Dejó a todos en bajo goleo y aunque no tuvo

grandes números en la ofensiva, sus triunfos fueron claros.

Culminó luego su gran temporada entrando en forma directa a los 64 finalistas de la NCAA. Allí eliminó en primera ronda a Nevada Las Vegas. En segunda ronda rompió los pronósticos y le ganó nada menos que a Kansas, considerada una de las candidatas a llegar al Final Four. Esto le llevó a los mejores 16 equipos (Sweet 16) para perder frente a Michigan St. que, llegando al Final Four cayera en semifinal contra Butler.

Su mejor jugador, Adam Koch (2.03 mt., forward) ha firmado para jugar en Alemania en la temporada 2010/2011. Su buenísima actuación universitaria no se correspondió posteriormente con las pruebas previas al draft en la NBA, por lo que no fue elegido.

Otros jugadores destacados en el campeón fueron Jordan Eglseder, centro, corpulento, muy fuerte. Un jugador ideal para nuestras ligas en Sudamérica. También un guardia picante, anotador, buen tirador de tres puntos y muy buen defensor, que jugará su última temporada en la 2010/2011, Kwadzo Ahelegbe.

Del otro equipo finalista no me llevé gran recuerdo. Pero su mejor jugador, J.T. Durley, 4/5 de sólo 2 mts. de estatura tendrá seguramente en su último año una temporada importante. Sin grandes jugadores, con gran juego de equipo, llegaron a la final del torneo de la conferencia. Como su rival ha perdido a sus mejores jugadores, por terminar su carrera universitaria, Wichita St. es el gran can-

SIGUE EN PÁG. 19



New York Knicks frente a New Jersey Nets, en el colosal Madison Square Garden.



La Piedad, en la Catedral de San Patricio.

VIENE DE PÁG. 18

didato para esta temporada que comenzó en este mes de noviembre de 2010.

Hubo algunos jugadores que me parecieron buenísimos, pensando en las necesidades de los equipos argentinos. Además de Koch y Eglseder en Northern Iowa, Kyle Weems de Missouri St. (1.98 mt.) un 3/4 con buen dominio del balón, tiro externo y penetración. Luchador en ambos tableros.

También Kenny Lawson (Creighton) un 4/5 de 2.05 mt. con mucha movilidad, tal vez algo liviano para el puesto, pero gran calidad. Enfrenta su última temporada en la 2010/2011 y tiene chances de ser draftado, según dicen.

Luego de dos días y medio viendo los partidos (dos en horario de mañana y dos por la tarde) el cansancio termina pesando. Me llevé del torneo muchísimo material de las universidades, disponible para la prensa y un gran recuerdo de las sensaciones que se experimentan en estas competencias

Habrà que ver si tengo la chance de asistir nuevamente o concurrir a alguna otra final de conferencia. Seré materia dispuesta, por supuesto.

Para cerrar la visita a St. Louis, la noche última obligó a un restaurant típico, con música en vivo. Un muy buen "bistec" con papas, cervezas y a dormir. Al día siguiente vuelo a New York.

Nueva York, destino final

Como quedó dicho, eran los comienzos del mes de marzo. El vuelo de St. Louis a Nueva York mostraba los campos to-

avía cubiertos de nieve a pesar del muy próximo inicio de la primavera.

Habiendo ido una decena de veces, hacía más de una década que no visitaba Nueva York, la ciudad que siempre quise conocer cuando era un chico. En aquel entonces imaginaba el gran Madison Square Garden, escenario de grandes peleas (hoy me niego a considerar al boxeo como un deporte) y lugar emblemático para todo el mundo.

Llegué al aeropuerto de La Guardia,

“ EL BÁSQUET UNIVERSITARIO HABÍA

QUEDADO ATRÁS. EN LA GRAN MANZANA ME ESPERABAN TRES DÍAS CON DOS PARTIDOS DE LOS KNICKS Y CAMINATAS PARA RECORRER NEW YORK A GUSTO Y PLACER. ”

más cercano a Manhattan que el Kennedy y más pequeño que éste. Servicio de van al centro y llegada al hotel. Desde mi primera vez en Nueva York, allá por 1988, siempre elegí hoteles en la zona media de la ciudad (Midtown). No es tan ruidosa, está cerca del Madison y de Times Square, la tradicional esquina sobre la avenida Broadway. También es de fácil acceso al Downtown (Wall St., Barrio Chino, Soho, etc.), al Central Park y las zonas de ventas de artículos de electrónica de in-

evitable visitas todas ellas.

El básquetbol universitario había quedado atrás. En la Gran Manzana, como se suele llamar a Nueva York, me esperaban tres días con dos partidos de los Knicks en el Madison y largas caminatas para recorrerla a gusto y placer.

En el primero de los días y recién llegado del aeropuerto dejé mis cosas en el hotel para salir cuanto antes. Tuve suerte con el clima: fresco, soleado, ideal para el paseo.

El cambio no nos favorece. Con el dólar a casi \$ 4.- comer en un restaurant se convierte en una inversión (mejor dicho, gasto) no sencilla de afrontar. Entonces, hay que buscar en las cercanías del hotel. Un buen lugar de comida sana, ensaladas o alguna pasta, frutas y llevarlo al hotel. En la esquina y con entrada por el hotel, un Starbucks con un delicioso café con chocolate y leche y algún muffin para endulzar la existencia.

Casi llegando a las 6 de la tarde a disfrutar de los adelantos que nos brinda la Internet. Como a lo largo de todo el viaje, es el momento de conectar a la familia en Buenos Aires y verlos con el uso de la cámara de la notebook.

Siempre he disfrutado de los viajes que el básquetbol me brindó. Pero siempre también me acompañaba la nostalgia y el hecho de no ver a la familia durante la duración de los mismos. Hoy estos adelantos nos permiten tener un contacto directo y rápido, pudiéndonos ver y conversar sobre las novedades del viaje y las de nuestras casas.

SIGUE EN PÁG. 20

VIENE DE PÁG. 19

Vale recordar que al inicio de mi aventura en el negocio de la representación de jugadores, el llamar telefónicamente a Estados Unidos implicaba discar el 000, esperar que una telefonista nos atendiera, pedir la llamada y luego volver a esperar –a veces horas– para poder conectarnos con la persona buscada.

En Nueva York, por entonces, vi por primera vez un teléfono celular conectado en un auto y teléfonos públicos que operaban con tarjetas, allá al final de la década del '80 o comienzos de la del '90. Los artículos de electrónica nos parecían inventos venidos de otro mundo y desesperábamos por un enorme aparato de fax.

Esa realidad ha cambiado totalmente. Si bien se pueden observar nuevos modelos y algunos avances no llegados a Argentina todavía, la verdad es que estamos mucho más cerca de esos adelantos. Y esto es reconfortante.

Primer partido en el Madison

Horario: 7.30 PM. El horario normal de los partidos en el Madison. Frente a los New Jersey Nets. Partido entre dos de los peores equipos de la temporada. Se suponía que los Knicks ganarían por lo menos este partido. Y no fue así. Perdieron. Por alguna razón que viene desde mi niñez, soy de los Knicks. Puede que sea la relación con el Madison, puede que la causa esté en el escaso conocimiento que teníamos en aquel entonces y solamente conociéramos algunos pocos nombres de jugadores y equipos. No lo sé.

Las grandes campañas de los Sixers (con quienes empecé a conocer la NBA en videos que León Najnudel recibía desde Philadelphia), de los Boston Celtics y los Ángeles Lakers –de Bird y Magic– y de los Bulls con Jordan, no cambiaron mi gusto por los Knicks.

Estadio colmado. Todo vendido. Menos mal que la campaña es mala. Aún así hay reventa en la calle y como digo, el Madison lleno de bote a bote.

Como puede suponerse llegué con gran anticipación. En la ventanilla de las entradas de favor (will window) estaba mi sobre, gestionado por el amigo Herb Rudoy y regalo de la Gerencia de los Knicks. Al Garden se accede pasando



El Madison Square Garden casi vacío, un par de horas antes de un juego de los Knicks.

por una gran galería, con acceso por la Séptima Avenida, entre las calles 31 y 32. Sobre la derecha y a lo largo de enorme pasillo, hay una gran librería y luego se llega al primer control. Allí solamente observan que las personas ingresen en forma correcta y sin elementos prohibidos, incluso bebidas. Luego de una pequeña escalera se accede ya al estadio, propiamente las boleterías.

Con la entrada en mi poder, me dirigí a mi ubicación. Buenísima por supuesto.

“ BROADWAY ES UN MUNDO DE GENTE, POR LOS ESPECTÁCULOS Y LUGARES DE COMIDAS. A PESAR DE LA HORA, CIERTOS NEGOCIOS CONTINÚAN ABIERTOS. INDUMENTARIA DEPORTIVA PRINCIPALMENTE. ”

Tal como es mi costumbre, miro el partido durante todo el primer cuarto y hasta casi el final del segundo. Allí me dispongo a ir por la comida. Los minutos en que no estoy siguiendo el partido puedo verlo por los aparatos de televisión que hay en los lugares de comida.

Esto lo hago porque cualquiera puede imaginar que al término del primer tiempo, intentar comprar comida puede ser un objetivo imposible. Por lo tanto, lo que hago en estos casos, es comer en mi ubicación durante el entretiempo.

Como dije, los Knicks perdieron con los Nets en una gran noche del base Harris de éstos últimos.

Camino de regreso al hotel. Gran diferencia con los años '80 y '90. Por Nueva York se camina por la noche con total tranquilidad y sensación de seguridad. Broadway es un mundo de gente, por los espectáculos y lugares de comidas. A pesar de la hora, ciertos negocios continúan abiertos. Indumentaria deportiva principalmente.

Llego al hotel y prendo la televisión. ¿Qué creen? ¡Sííí!, tengo un partido de la conferencia Oeste. Genial.

Mañana no tengo partido. Recorreré el Central Park y calles de la ciudad.

Día libre

El viaje está llegando al final. Los tres días en Nueva York dan para dos partidos en el Madison y un día libre destinado a largas caminatas.

Decidí empezar haciendo unas cuerdas por la Av. Madison, otras por Park Avenue (con sus locales comerciales de alto nivel y su gran plazoleta en el medio). Después la Quinta Avenida, siempre en dirección al Downtown, la parte más céntrica de Manhattan.

A pocas cuerdas del hotel ya tenía el primer lugar de visita. En la 5ta. Avenida y 52 está el local de ventas de la NBA. Una buena recorrida y la compra de pequeños recuerdos para los nietos. También para mí. Llaveros y agenda con tapa símil cuero de una pelota Spalding.

SIGUE EN PÁG. 21



La esquina NBA en Nueva York. Allí adentro, todo lo imaginable está a la venta.



Diversión en el Central Park.

VIENE DE PÁG. 20

Claro que dejé pasar algunas muy buenas ofertas. Zapatillas autografiadas por grandes estrellas de otros tiempos por u\$s 4.000.- Camisetas de Michael Jordan en Chicago o con el Dream Team en el módico precio de u\$s 1.700.- y cosas por el estilo.

Me viene a la mente una foto que nos sacamos con Mario Guzmán, en 1997, con Larry Bird en un entrenamiento de los Indiana Pacers durante una liga de verano en Atlanta. En algún momento veré de venderla para recuperar gastos de viaje. El precio subirá seguramente por la presencia de Mario, no tanto por la de Larry.

Siguiente parada fue el Central Park, situado en la Quinta Avenida y la calle 59. Abarca 4 km. de largo por 800 metros. de ancho. En su alrededor, coches a caballo (mateos) ofrecen una recorrida y hay también unos triciclos, con espacio atrás para que viaje el visitante.

El clima sigue ayudando. Buena temperatura para caminar, soleado. Apenas entrado en el parque imágenes de su lago completamente helado todavía. Más adelante el lugar del patinaje sobre hielo y los kioscos de hotdogs (panchos) y popcorn (pochoclo).

En el paseo, de pronto, la tonada característica de los argentinos. Un matrimonio con su hija disfrutando de lo mismo que yo. Inmediatamente nos pusimos a conversar. Hinchas de River, apesadumbrados por la campaña de los millonarios e iniciando sus vacaciones. Dichosos, recién empezaban. Luego de

un intercambio de saludos y buenos deseos, nos despedimos. Como nos sucede siempre, el encontrar gente de nuestro país nos produce un momento de alegría. ¿Será un sentimiento propio de los argentinos, nada más?

Aproveché el encuentro para que me sacaran una foto que será para mí un gran recuerdo, Central Park, bolsa de productos NBA y fondo de nieve. Impagable.

Salida del parque y caminata por la



EN EL CENTRAL
PARK, SU LAGO

AÚN ESTÁ COMPLETAMENTE
HELADO. MÁS ADELANTE UN
LUGAR DEL PATINAJE SOBRE
HIELO Y LOS KIOSCOS DE
HOTDOGS (PANCHOS) Y
POPCORN
(POCHOCLO).



Sexta Avenida, en dirección hacia el downtown. Algunas escalas en negocios de electrónica, más para curiosar que para comprar. Aunque me hago de una pequeña cámara de video, muy portable. Ideal para escenas familiares.

El largo paseo llega hasta el lugar en el que se erigían las Torres Gemelas, muy cerca de Wall Street. El lugar, próximo a convertirse en un museo, se encuentra en plena reparación. Un instante de recogimiento y de recuerdo para el desgraciado día en que murieron miles

de personas, totalmente inocentes.

También para recordar cómo viví ese instante. Estaba afeitándome, con el televisor prendido y escucho una noticia extraña. Un avión se estrelló en una de las Torres Gemelas. Incredulo, me acerco y observo cómo se produce el segundo impacto. A partir de allí, lo que todos sabemos. Hablo telefónicamente con un abogado amigo y le cuento lo que estaba viendo y no me creía. Prende su televisor y no puede comprender lo que ya era un impacto mundial.

Produce una extraña sensación recorrer el lugar. La última vez que lo había hecho, en 1995, estaban esas enormes torres y el gentío las hacía todavía más impresionantes. Ver el escenario totalmente destruido y el cambio del paisaje me causaron una sensación muy amarga.

Ya había avanzado la tarde y decidí regresar. Caminando por supuesto. Por la Séptima Avenida entonces y haciendo escala en todos los negocios de indumentaria deportiva. Nada que atrajera mi atención. Lo que nos gusta siempre es caro.

Cansado, llegué al hotel. Un poco de televisión. ¿Pueden adivinar qué ví? A esta altura del viaje se hace difícil recordar la cantidad de partidos vistos, si a los que pude ver en los estadios sumo los de la televisión.

La cena fue en el hotel. El cansancio ganó la partida. Pasta y un postre. Café en el Starbucks y a dormir. Mientras me

SIGUE EN PÁG. 22

VIENE DE PÁG. 21

duermo, hay otro partido en la televisión. No llegué a verlo.

Último día

Luego del desayuno salgo nuevamente a caminar. Esto es algo que en Nueva York no puedo dejar de hacer. Disfruto andar por sus calles, tal como me sucede en mi ciudad, Buenos Aires. También en algunas otras de mi país. Córdoba, sus peatonales, La Cañada (con sus restaurantes), Mar del Plata, su rambla, cafés, el Torreón. En fin, en todas partes hay lugares para recorrer. Pero indudablemente, soy hombre de ciudad.

La Catedral San Patricio, imponente tanto por fuera como por dentro.

Ubicada en Quinta Avenida y 59, su construcción gótica produce un impacto visual en medio de la edificación moderna y llena de metal y vidrio. Sus vitraux, por donde entra la luz dando unas imágenes impactantes, sus órganos (casi 9 mil tubos entre ambos) y la estatua de La Piedad, más grande que la de Miguel Ángel en el Vaticano son algunos de los detalles inolvidables del templo, cuyas torres alcanzan los 100 metros de alto.

Su construcción data de mediados del siglo 19 y está hecha en mármol blanco. A finales de los años 1930, comienzos de la década del '40 fue objeto de una restauración en los altares. En su interior guarda un busto del Papa Juan Pablo II, en recuerdo a su visita en 1979.

En el recorrido desordenado, dejándome llevar, voy a dar con el mítico Rockefeller Center. Su gran terraza helada está ocupada por decenas de patinadores. Una imagen que todos hemos visto en fotos y películas. Aún así es imposible no pararse y hacer algunas tomas.

De allí a Times Square. Para los que no hayan tenido la suerte de visitar la ciudad de Nueva York, les cuento que se trata del cruce de la Séptima Avenida y Broadway. Como esta última tiene un recorrido un tanto diagonal, cruza la Séptima y se produce una explosión de imágenes, carteles, gente, el edificio del Times, cines, teatros, en fin de todo lo que alguna vez imaginamos cuando escuchamos el tema musical de la famosa película. NEW YORK, NEW YORK. ¿Frank Sinatra o Liza Minelli? Ambos.

Allí se produce el evento de la noche de fin de año, donde el reloj enorme que



Explosión visual en Times Square, una esquina típica para un recuerdo de Nueva York.

hay en el lugar va señalando los minutos finales hasta que al llegar a las 12 explota todo. Casi siempre mientras cae la nieve, la multitud festeja, se abraza y hacen votos de un buen año.

Luego de un descanso en las escalinatas construidas en el lugar para poder deleitarse con la imagen, sacadas unas cuantas fotografías, regreso al hotel. A descansar. Hay partido en el Madison que será despedida. Frente a los Hawks.

Nuevamente en una ubicación muy buena, disfruté de un muy buen juego.

“ EN BROADWAY SE PRODUCE UNA EXPLOSIÓN DE IMÁGENES. TODO LO QUE IMAGINAMOS CUANDO ESCUCHAMOS EL TEMA MUSICAL DE “NEW YORK, NEW YORK”. ”

Estadio lleno nuevamente. A mi lado una familia, matrimonio con dos hijos. Entablamos una conversación y pude saber que, debido al costo de las entradas, no pueden ir muy seguido a ver a los Knicks. Sorprendidos por estar con alguien que venía de Argentina, me regalaron un gorro con el escudo del equipo.

Triunfo de los Knicks. Aunque con algún manejo raro en el reloj (en todas partes se cuecen habas, dicen), se ganó en los segundos finales. 99-98 con final de Gallinari. Me voy con un partido ganado en una temporada para el olvido.

A la salida, caminata por Broadway

como despedida. Tendría algunas horas al día siguiente, previo a la ida al aeropuerto. Pero ya tendría la mente en el regreso y no sería lo mismo.

Doblando por la Av. 42 y sin quererlo pasé por la puerta del Hyatt Hotel. Un recuerdo inolvidable. En 1988, en mi primer viaje a Nueva York, Richard Kaner, agente de larga trayectoria y scouting para Europa de los Atlanta Hawks, me dice que Stan Kasten quería hablar conmigo. Se trataba, ni más ni menos, que del Presidente de los Hawks que quería tener una reunión acerca de Jorge González a quien hacía poco tiempo habían draftado. Tuve allí una charla con él, diciendo lo que yo sabía de Jorge como jugador. Personalmente no lo conocía en ese entonces. Me parecía increíble que ese personaje me preguntara datos sobre un argentino. El tema se repetiría días después con Mike Fratello, entonces el coach del equipo con quien tuve el placer de hablar telefónicamente, siempre con referencia a Jorge.

Finalmente y volviendo al paseo, muy cerca, el mercado de la Estación Central todavía abierto, a pesar de la hora. Hice una recorrida, tomé unas fotos y me fui para el hotel. En el restaurant me esperaba un buen “bistec” con papas para celebrar el fin del viaje.

Regreso

En la mañana, con el equipaje listo y luego del desayuno, tomé mi van al aeropuerto de La Guardia. El vuelo me llevaría hasta Atlanta, donde por la noche tendría el regreso a Argentina.

Doce días inolvidables.